**Historia de Panamá a través de la Gastronomía**

**Curso:** Sistemas Colaborativos

**Docente:** Erika Quintero

**Guionista:** Johel H. Batista C.

**Inicio**

Esta es la historia de un pequeño terruño de tierra que emergió de las aguas hace 2 millones de años.

La nación que dividió al mundo para conectarlo y unirnos como humanidad.

Por estos lares pasaron las historias de millones de personas, cada una de ellas dejando un legado.

País de tránsito y dejado al olvido, que en una Habitación 1162 del Hotel Waldorf Astoria en Nueva York su separación de Colombia fue consumada.

Hoy en día perdura el legado de aquellos aventureros, que desde el Siglo XV pisaron estas tierras, con sus tradiciones, costumbres y moldeando nuestra cultura a su favor.

**Esta es la Historia de Panamá: Gastronomía**

Desde aquellos pueblos precolombinos que habitaron el nuestro Itsmo se fue moldeando nuestra gastronomía.

Algunos estudios nos han arrojado el concepto de que el aborigen panameño tenía sus principales soportes alimenticios en el maíz, yuca, camote y plátano, delicias bastante comunes en esta tierra fértil que el hombre ha trabajado desde su aparición en ella.

Su legado, especialmente de cultura indígena ha hecho que heredemos uno de los postres más icónicos de nuestra cultura, la pesada o mazamorra.

Una mezcla que se obtiene por la cocción en agua de la fécula de maíz, donde se endulza y saboriza con trozos de fruta y especies como la canela y el clavo de olor.

Su expresión más común es tal vez aquel fruto mágico propio del clima tropical y la tierra arcillosa, una fruta llamada Nance, muy representativo de los pueblos indígenas de Chiriquí.

Barcos llegaron a nuestras costas, hombres despiadados por llevarse nuestras riquezas e imponer sus primeras costumbres, desde religión, forma de gobierno y por supuesto la Gastronomía no podía faltar, como cualquier proceso colonialista.

Muchos de ellos se adaptaron a los productos básicos que ya existían en estos lares, especialmente el maíz, sin embargo, la orden imperial era la de eliminar y asesinar históricamente la diversidad.

Introdujeron el ganado vacuno, donde desde temprano invadió los campos desplazando a aquellos aborígenes con sus cultivos y siendo el plato básico de la dieta de todos.

Los embutidos predominaban, propios de la cultura española como forma para preservar la carne, pero de ellos se generaron derivaciones, como el chorizo de puerco, algunos oriundos de lo que años después se convertiría en la Tierra de Rufina Alfaro, quién con su grito de independencia, del imperio español habría de comenzar a liberarnos.

La Ciudad de las Tablas, cuna del folclor y gran parte de la gastronomía panameña.

Pasar por sus calles es sentir una mezcla de pimienta en polvo, ajo menudo, cebolla en trozos pequeños, ají y mucho achiote mezclados con una tripa de cerdo.

Ver por los portales de las casas y sus carreteras anexas es sinónimo de tiras de chorizo de puerco amarrados gracias al todopoderoso hilo pabilo.

Viajando por la Interamericana llegamos a la Ciudad Capital, donde cientos de asiáticos llegaron para trabajar en la construcción del ferrocarril Transístmico y luego de ello, sus costumbres dejaron.

El “dim sum” fue parte fundamental de nuestra historia, a la que hoy en día referimos como desayuno chino, podemos encontrar fácilmente en muchos lugares, siempre acompañados de un té chino calientes.

Sociedad tan heterogénea, que el padre del Estado Federal Panameño, Justo Arosemena llegó a pronunciar las siguientes palabras: “La patria del hombre es el mundo y si en mí consistiera borraría de todos los diccionarios la palabra extranjero”.

**Reflexión final (Coda)**

Aunque la globalización y el libre mercado nos ha hecho probar delicias provenientes de otros mundos, nuestra esencia de por sí es global.

Hemos de perseverar los que nos mantiene unidos como nación soberana, libre e independiente, nuestras raíces y el respeto por la sangre de aquellos que dieron su vida porque toda aquella utopía patriótica, se convirtiese en una realidad.

Nuestra historia nos forjó y para bien o para mal nos condenaron a ser la pieza angular de un mundo que cada día más requiere de vernos unidos como nación, como Patria, como República.

Esta es la última condena a la que estamos llamados como panameños a cumplir, de seguir uniendo al mundo, nuestro planeta, nuestro hogar; donde no discriminemos ni nos separemos y logremos Alcanzar por fin la victoria, con ardientes fulgores de gloria.